

Ano X—Núm. 1436.—São José, Março 2 de 1907.

Yo como lo ha sabido usted, caballero?... Voy a decirle... Pero procedamos orden.

—había sentado, y con toda holgura dejó

el sacubero y el bastón encima de
abrió su cartera y rebasó en ella
los. Antes de deslindarlos se detu-
— En primer lugar, señora, su-
estará usted al corriente de mis cor-
ciones con el llorado y glorioso señor
duque. Digo al corriente porque ha
hecho un cardo del día, señora, y
me ha pasado el día, señora, y
valor señor de embaixada, — (OF-
hermosos ejemplos de resistencia
— ¡Sí! — Era tal y como yo me
do de

— Sí, señor; estávate enterad na-
dos de los correspondientes.

— Aquí están sus cartas, por si q-
tal vez las ha olvidado.

— ¡Pues no! mi hermano, desde al
davía no he recibido, me descan-
cia no he habido pensado, me descan-
cia para un mudo para que, — Acepta-
tas proposiciones. La segunda, de-
cienda que era tapado y por ende

— Sí, señor; estávate enterad na-
dos de los correspondientes.

— Aquí están sus cartas, por si q-
tal vez las ha olvidado.

— ¡Pues no! mi hermano, desde al
davía no he recibido, me descan-
cia no he habido pensado, me descan-
cia para un mudo para que, — Acepta-
tas proposiciones. La segunda, de-
cienda que era tapado y por ende

el sacubero y el bastón encima de
abrió su cartera y rebasó en ella
los. Antes de deslindarlos se detu-
— En primer lugar, señora, su-
estará usted al corriente de mis cor-
ciones con el llorado y glorioso señor
duque. Digo al corriente porque ha
hecho un cardo del día, señora, y
me ha pasado el día, señora, y
valor señor de embaixada, — (OF-
hermosos ejemplos de resistencia
— ¡Sí! — Era tal y como yo me
do de

— Sí, señor; estávate enterad na-
dos de los correspondientes.

— Aquí están sus cartas, por si q-
tal vez las ha olvidado.

— ¡Pues no! mi hermano, desde al
davía no he recibido, me descan-
cia no he habido pensado, me descan-
cia para un mudo para que, — Acepta-
tas proposiciones. La segunda, de-
cienda que era tapado y por ende

— Sí, señor; estávate enterad na-
dos de los correspondientes.

— Aquí están sus cartas, por si q-
tal vez las ha olvidado.

— ¡Pues no! mi hermano, desde al
davía no he recibido, me descan-
cia no he habido pensado, me descan-
cia para un mudo para que, — Acepta-
tas proposiciones. La segunda, de-
cienda que era tapado y por ende